

Rafael Almeida y Olivia M. Stone, impulsores de la caña de azúcar y el plátano. Pedro González-Sosa

domingo, 24 de noviembre de 2013

Modificado el jueves, 05 de diciembre de 2013

Rafael
Almeida, impulsor de
la caña de azúcar y el plátano

Pedro González-Sosa

Rafael Almeida Mateo fue un guineño que se distinguió por su talento e iniciativas agrarias, muchas de cuyas ideas que se llevaron a cabo resultaron de gran provecho. Se le consideró en su tiempo como hombre incansable en política (que incluyó la de ser alcalde de aquella localidad norteña), agricultura y todo aquello que significara mejoras para Gran Canaria y de forma especial para su pueblo, Guía.

Rafael Almeida y Olivia M. Stone, impulsores en la introducción del cultivo de la caña de azúcar y el plátano en el norte de Gran Canaria

Pedro González-Sosa (*)

Rafael Almeida Mateo fue un guineño que se distinguió por su talento e iniciativas agrarias, muchas de cuyas ideas que se llevaron a cabo resultaron de gran provecho. Se le consideró en su tiempo como hombre incansable en política (que incluyó la de ser alcalde de aquella localidad norteña), agricultura y todo aquello que significara mejoras para Gran Canaria y de forma especial para su pueblo, Guía. Viajero infatigable durante más de veinte años por toda América se encontraba en Filadelfia cuando la anilina desplazó a la cochinilla como colorante principal para las telas, en cuyo cultivo se cimentaba hasta entonces --tercer tercio del siglo XIX-- la economía agrícola de nuestra isla.

Historiábamos hace algunos años --concretamente en 2004-- en el libro editado por el ayuntamiento guineño "Historia de la Maquila y el cultivo de la caña de azúcar en Gran Canaria", el papel que protagonizó Rafael Almeida Mateo en el inicio, a finales del XIX, del cultivo de la caña de azúcar a consecuencia de aquella crisis del hasta entonces floreciente cultivo del insecto que se cría en la tunera hasta entonces y que disecado y reducido a polvo servía para dar color a las telas en la industria tintorera.

Se encontraba, en efecto, en Filadelfia cuando ocurrió en las islas que un fuerte vendaval "lavó" las tuneras e hizo estragos en el cultivo de la cochinilla, noticias que llegaron a Gran Bretaña y Francia, surgiendo la especulación que fue provocando la aparición y uso de la anilina de forma generalizada de forma que su comercialización a bajos precios hizo insostenible en las islas su producción. En estas circunstancias regresó Almeida a La Habana, pues desde su juventud se había instalado y trabajado durante muchos años en la isla caribeña, recibiendo de sus amigos cubanos la sugerencia de lo provechoso que suponía derivar la agricultura isleña al cultivo de la caña de azúcar de quienes recibían una importante partida de trozos para su plantación, cosa que inició nada más regresar al tiempo que sugirió a los agricultores a emular su empeño.

El mismo Rafael Almeida lo refiere en las Memorias, a modo de Recuerdos, que dejó escritas, episodio refiere así, cuyo pasaje transcribimos:

"En una reunión en Baltimore vimos las telas teñidas con la tinta artificial "anilina y quedamos sorprendidos por la hermosura y carácter de la tinta. "Entonces dije 'esta tinta va a ser la ruina para el archipiélago pues matará sin duda alguna el cultivo de la cochinilla, principal fuente de riqueza de 'aquel país'. Entonces regresé a Canarias por la vía de Cuba y esto fue una 'feliz concurrencia pues en un convite que me dieron algunos amigos "antiguos de La Habana se habló de todo y entre otras cosas celebré mucho "cierto amigo la riqueza desarrollada con el cultivo de la cochinilla. En tal "motivo entramos a discutir respecto al cultivo más ventajoso como debía "reemplazarse a la cochinilla y todos fuimos de parecer que debía "adoptarse el de la caña de azúcar y varios dueños que allí estaban me "brindaron algunas cajas de caña para plantar. Y al llegar a mi casa de "regreso a Canarias me dediqué con marcado empeño a preparar el terreno "y plantar la caña".

La iniciativa de Almeida al respecto calÃ³ en el Ã¡nimo de los agricultores guineños que fueron acumulando aquel empeÃ±o y surgiendo poco a poco hasta convertir la zona en un gran caÃ±aval de forma que en 1888 cerca de cincuenta agricultores de GuÃ¡a, GÃ¼ldar y algunos de Agaete se comprometieron a plantar la caÃ±a con un total de 119 fanegadas que sirvieron mÃ¡s tarde como materia prima para la fÃ¡brica de azÃºcar levantada en la zona del Becerril por una empresa inglesa que finalmente acabÃ³, a principios del XX, en manos de la familia Leacock.

Fracasada, de nuevo, la etapa del cultivo de la caÃ±a, la zona noroeste de la isla se vio emplazada a la bÃ³squeda de otros que dieran resultados econÃ³micos beneficiosos y fue cuando naciÃ³ la era del plÃ¡tano al punto de convertir la zona, desde Arucas hasta Agaete, en una admirable alfombra verde hoy desgraciadamente desaparecida cubriendo aquellas tierras con grandes extensiones de bananos. Y en este empeÃ±o tambiÃ©n fue prodigiosa la iniciativa de Rafael Almeida quien recogÃ³ de la escritora inglesa Olivia M. Stone la idea de generalizar el cultivo de esta fruta

El mismo Rafael Almeida lo refiere asÃ­ en sus Memorias:

"En el cultivo del plÃ¡tano o banano tuve tambiÃ©n una gran participaciÃ³n

"[,...] pues se presentÃ³ aquÃ­ en Las Palmas una seÃ±ora inglesa que de allÃ­ de Inglaterra me vino recomendada. Esta seÃ±ora y su esposo venÃ­an con al "propÃ³sito de obtener datos para escribir una obra sobre el archipiÃ©lago y "como manifestaron deseos de conocer toda la isla me brindÃ³ para "acompaÃ±arles. Empezamos por el norte y al llegar a GÃ¼ldar deteniÃ©ndonos "en aquella villa para ver y examinar unas grutas que allÃ­ existÃ­an con "restos aun de los antiguos canarios. Una vez pedido el permiso del dueÃ±o "de la finca echamos abajo una pared y por unos agujeros nos metimos con "unos faroles que conseguimos examinando toda la cueva y recogiendo "algunas pinturas. Cuando salimos nos sentamos a la sombra de unos "Ã¡rboles a descansar cuando la tal miss Tone(?) observÃ³ unas matas de "plÃ¡tanos de los cercados que habÃ­a al otro lado del cercado. Me pregunto "si eran bananos y le dije que sÃ­ y entonces me dijo que como asÃ­ no "embarcÃ¡bamos esa fruta para Londres, pues era una fruta muy estimada "allÃ­. Le contestÃ© que era muy escasa y como los buques ingleses venÃ­an de "tarde en tarde no era posible el negocio. Y me contestÃ³ "eso no es una "razÃ³n convincente seÃ±or Almeida, produzcan ustedes muchas bananos y ya "vendrÃ¡n buques a cargar con bastante frecuencia. Tiene mucha razÃ³n, "contestÃ©, y no echÃ© en saco roto su oportuna observaciÃ³n y entonces "escribÃ­ muchos artÃ­culos y la idea tomÃ³ cuerpo y ha venido creciendo hasta "llegar a lo que es hoy el primer producto de Canarias".

La escritora inglesa a que se refiere en su relato Almeida era Olivia M. Stone quien, en su amplio relato viajero por las islas recogido en su libro "Tenerife y sus satÃ©lites", tambiÃ©n recoge la circunstancia de su encuentro con Almeida:

"Estando en GuÃ¡a, despuÃ©s de desayunar, vimos a otro caballero para "quien tenÃ­amos una carta de presentaciÃ³n que resultÃ³ ser don Rafael "[Almeida] que vino amablemente a vernos porque la noche anterior a "nuestra llegada no pudimos verle, y nos llevÃ³ a ver el casino y la iglesia y "salimos para GÃ¼ldar donde visitamos la cueva que estÃ¡bamos ansiosos de "conocer...", refiriÃ©ndose, como se sospecharÃ¡, a la hoy conocida como Cueva Pintada, sobre la que la escritora refiere que "la cueva principal es "casi rectangular y la otra nueva, a la derecha de estÃ¡, tambiÃ©n estÃ¡ "pintada. Las pinturas estÃ¡n en secciones, cubriendo casi toda la cueva en "tramos de diez pulgadas de ancho".

Queda constancia, pues, de la influencia que tuvieron Almeida y Olivia en la introducciÃ³n de la caÃ±a dulce y el plÃ¡tano en el norte de Gran Canaria, cada uno en su respectiva intervenciÃ³n.

(Pedro GonzÃ¡lez-Sosa es Cronista Oficial GuÃ¡a de Gran Canaria).